

La historia de la medicina como estrategia para la formación integral

Introducción

La velocidad con que se producen, se difunden y sobre todo cambian los conocimientos médicos, hace que los profesores y alumnos tengan poco tiempo e interés para estudiar la historia de la medicina. Muchas de las escuelas médicas del país, no tienen en su currículo un sitio para reflexionar e investigar sobre el origen y desarrollo de los conocimientos médicos a través del tiempo.

En muchas escuelas médicas se dan clases de historia, de manera tangencial, aislada y desintegrada con los contenidos biológicos y clínicos. Usualmente se enseña una historia lineal de conocimientos médicos, acumulativa, con una visión evolucionista, triunfalista, en una supuesta permanente carrera desde el error hasta la verdad, hacia el progreso continuo (1) . Con esta visión de la historia, se determinan escalas, jerarquías inapropiadas y sobre todo se sobrevalora el presente.

Los estudios médicos brindan exclusivo homenaje al impacto de lo nuevo, pregonando los más recientes descubrimientos y dándole poca importancia a los conceptos fundamentales del conocimiento acumulado (2) . La nuestra es una era de hechos instantáneos e inmediatos, una época sin historia, donde las tradiciones se están deteriorando y el interés por el pasado es nulo.

Además de la deficiencia en los estudios de historia, otro de los problemas de los estudios médicos es la tecnificación creciente de la medicina, que orienta al estudiante a un biologismo exagerado, aislándolo de las ciencias humanas y sociales, que son tomadas sólo como apéndices de una estructura curricular de predominio biologista. Los aportes de las ciencias sociales, incluida la historia, se ven como conceptos complementarios, con una visión simplista, como un poco de cultura general.

Es función de la universidad darle al estudiante de medicina una formación integral, entendida como el desarrollo humano en sus dimensiones subjetiva, social y científico tecnológica, que le permita integrar la creación y conservación de los conocimientos con la formación humana y la pertinencia social de su profesión. Sin embargo, las universidades del país no permiten una adecuada formación integral; poco contribuyen a crear en los estudiantes un espíritu científico, una actitud positiva ante la investigación, ante el trabajo interdisciplinario y la educación permanente.

El objetivo de este artículo es fomentar la discusión en las escuelas de medicina, de la importancia del análisis crítico de la historia de la ciencia en general y de la medicina en particular, de modo que permita formar habilidades intelectuales para entender el conocimiento como una visión relativa e incompleta, y permita comprender su propia realidad mirando objetivamente el pasado de su profesión. Creemos que la historia de la medicina es útil para propiciar el desarrollo de un pensamiento científico y humanístico por parte del estudiante de medicina, tanto frente a su propia formación, como en la práctica profesional. El estudiante con formación histórica podrá percibir el conocimiento como un producto cultural, históricamente construido y podrá darse cuenta de las limitaciones de la realidad y las posibilidades de transformación y construcción de nuevas alternativas (3).

La disciplina histórica

La historia como la entendemos actualmente, fue otra conquista espiritual de los griegos, junto con la filosofía, la democracia y la medicina racional. Con Heródoto y Tucídides, la historia nació para hacer comprensible el presente (4). La historia es entonces un reflejo del presente más que del pasado y tiene por misión suministrar a nuestra memoria ³cultura e inteligencia² (5).

La historia es un auxiliar fundamental para el resto de disciplinas y profesiones, como la biología, la química, la física y las ciencias sociales. Es una disciplina potencialmente capaz de iluminar muchas otras áreas del conocimiento, además nos asiste como miembros de una comunidad, para establecer un mejor juicio de nuestro contexto en el tiempo.

Estudiando las acciones y actitudes de nuestros antepasados, se hace evidente el presente, configurado en el contexto social, cultural y político. Así armados con el pasado, podríamos enfrentar el futuro más seguramente y con éxito (6).

El reconocimiento de los hechos médicos del pasado, hace necesaria la investigación del proceso de formación de dichos saberes, la objetividad de estos conocimientos y de los métodos que los sustentan, así como el contexto en el cual se producen. Esto permite al estudiante adquirir herramientas metodológicas para enfrentar con escepticismo crítico la autenticidad de la evidencia disponible, que si están apropiadamente desarrolladas, las hacen ser fácilmente transferidas a otros contextos (7). De esta manera, los estudiantes y profesores que estudian historia podría desarrollar valiosas habilidades intelectuales, como la crítica razonable, el escepticismo, el cuestionamiento a los dogmas, la fe y a las visiones autoritarias.

Esta disciplina puede ayudarnos no sólo a entender el presente sino también a hacer alguna predicción sobre los diversos factores intelectuales, sociales y éticos que subyacen en el futuro; sobre todo para comunidades como la nuestra, que ahora están experimentando tantas transformaciones.

Visto de esta forma, el estudio del pasado se esfuerza no sólo en dominar el conocimiento, también es una ayuda vital hacia el fomento de una sabiduría práctica. El fomento de dicha habilidad, para realizar juicios críticos y escépticos, debe ser un esfuerzo central de la educación en medicina.

Los profesores de medicina y la historia

Los profesores de historia de la medicina, frecuentemente han enseñado esta disciplina con gran erudición, pero de manera poco útil, desarticulada de las áreas biológicas y en general asociada a un aprendizaje memorístico de personajes o hechos.

Con excepción de los profesores de historia, es notable la ignorancia de la historia de la medicina de la mayoría de los otros profesores de las áreas básicas y clínicas. En general conducen su enseñanza, como si lo único importante fuera lo que está pasando en el momento y el pasado fuera totalmente irrelevante y por ende descartado. Observación especialmente importante en un momento en que las escuelas de medicina del país están tratando de reestructurar el currículo.

A falta de una historia crítica, los libros de texto se convierten en la fuente de mayor autoridad dentro de la historia de la medicina; estos que contienen muy poca historia, presentan una visión errada de que la medicina ha llegado hasta donde está, gracias a una serie de descubrimientos e invenciones individuales que, cuando se juntan, constituyen las bases del conocimiento moderno. Este tipo de historia de anécdotas y crónicas, presenta los hechos con finalidad pedagógica, en

forma lineal, acumulativa y aparentemente sin obstáculos, desde una perspectiva de hallazgos y personajes célebres, y no a partir de la naturaleza de los cambios y del contexto en que se han generado, ofreciendo una imagen errada a los estudiantes acerca de la empresa social que es la ciencia (8). Se da la sensación de que su desarrollo es también lineal, sin cambios de ritmo, sin innovación permanente.

La medicina es una disciplina compleja, ubicada en la encrucijada de varias ciencias y profesiones, cuyo desarrollo histórico se ha caracterizado por una competencia continua entre una serie de concepciones diferentes de la salud y la enfermedad. Integrando los diferentes determinantes históricos, económicos, sociales y políticos, el médico trata de comprender cómo el desarrollo social y la ideología repercuten en la producción del pensamiento científico y de la técnica, y cómo la sociedad genera la forma de considerar la enfermedad, abordar la curación y producir un tipo específico de médico.

Los profesores deberían deshacerse de la antigua literatura que tiende a ofrecer una versión triunfalista enfocada simplemente en la medicina como una disciplina en progreso permanente, sin parar. La historia al explorar los intentos de la humanidad en la comprensión de la enfermedad y la búsqueda de la salud, permite descubrir toda la complejidad, la incertidumbre y las dificultades de la medicina.

Si el profesor ayuda a formar personas escépticas acerca de algunas de las pretensiones y complacencias del presente, esto será algo invaluable para los médicos del mañana. Los profesores deben utilizar las potencialidades de la enseñanza de la historia y usarla como un vehículo de entendimiento. Enfocarse más hacia futuras demandas intelectuales y actitudes de una vida profesional, que constantemente los retará con la aparición de nuevos adelantos y el cambio de las circunstancias. Tales situaciones de cambios complejos son precisamente en los cuales las personas se enriquecen en tener un conocimiento más profundo sobre sus propias disciplinas.

Historia, socialización y paradigmas

La historia de la medicina ayuda a socializar a los estudiantes con la profesión. Las personas que comparten una misma profesión, tienen formas de pensar, comportarse y funcionar que son peculiares para ellos mismos. Al entrar en cualquier profesión, el aprendiz se identifica con un grupo e incorpora los paradigmas que la profesión maneja. El nuevo integrante trae consigo ciertas características culturales y personales dentro del grupo y, aun cuando retiene algunas de ellas, trata de acoplarse en la medida en que se va integrando. Los cambios en él mismo y en el contexto cultural, lentamente permiten que las tradiciones paradigmáticas evolucionen y provean continuidad en el grupo.

Cuando se involucra una persona en un proceso nuevo sin conocer su historia, sólo se adquiere un conjunto de conocimientos vacíos sin entender la evolución y la tradición del proceso. Al conocer la historia de la medicina a través de las épocas, entenderá al hombre, configurado en sus creencias, ideas, motivaciones y actitudes. Un entendimiento de la historia de la medicina y del papel de la medicina en las culturas del pasado ayuda a socializar el estudiante con la medicina y a formar buenos profesionales.

Historia y diferencias culturales

El médico debe estar consciente del diferente grado de educación, conocimientos y cultura de los pacientes, también debe considerar los problemas económicos y

sociales que presentan. La historia de la medicina aumenta el entendimiento del estudiante sobre las diversas diferencias culturales, sociales, étnicas y económicas. En una sociedad pluralista, donde las personas son tan diferentes, el médico debe entender en el contexto histórico que una cultura en particular no es la ³correcta² o ³la mejor² (9). Él necesita conocer cómo y por qué la profesión ha tratado ciertos problemas en el pasado y cómo estos problemas difieren dentro de los diferentes contextos históricos. Un conocimiento de cómo fueron resueltos los interrogantes sobre un tema similar y un entendimiento del pasado pueden ayudar a los médicos a evaluar las opciones hoy. Los estándares contemporáneos, los logros tecnológicos, no son necesariamente vistos como mejores, sino como diferentes y no es un progreso significativo si no se entiende el pasado y su contexto.

La historia de la medicina muchas veces es vista como una serie de cambios hechos hasta que la ³verdad² es alcanzada. La interpretación equivocada de que todo lo nuevo es necesariamente verdadero o mejor que lo viejo, viene de esa idea. La historia de la medicina debe ser tomada como una relación recíproca con la cultura, el contexto social, y la economía del período y entendida como una forma de moldear el futuro. El estudio de la historia enseña la importancia de los factores sociales y ambientales en las enfermedades y no sólo responsabilidad con los pacientes sino con la sociedad.

Conclusiones

La historia transmite primordialmente que no somos los primeros ni seremos los últimos, que en el mundo están vigentes los saberes construidos por nuestros antepasados, que en sus lecciones nos formamos y nos proyectamos, para que nuestra humanidad se valore plenamente (10).

La historia de la medicina puede ser enseñada en una forma viviente y llena de enseñanzas y significados. Debe ser enseñada como hombres y sociedades confrontando sus problemas de salud y usando su inteligencia para resolverlos. Para hacer esto se requiere que el profesor no sólo de historia, sino de las áreas básicas y clínicas, en sus clases y rondas clínicas, construya un entendimiento histórico de su profesión y utilice estos conocimientos para señalarle al estudiante la importancia de la unidad universal del hombre.

Es necesario transformar la enseñanza de las disciplinas a enseñar, partiendo de su recorrido histórico, donde se demuestre que el conocimiento es parte de la cultura y puede ser sujeto de nuevas interpretaciones y cambios (11). Una expansión de la disciplina se ha asociado con un cambio en el enfoque de los ³grandes hombres² y sus contribuciones hacia una historia más social y sociable, uno con una visión más amplia de los factores que han afectado la salud. En este ambiente, la razón para el uso de historia en los planes de estudios médicos se hace más claro.

La historia al analizar críticamente lo difícil que es construir y consolidar un conocimiento científico de validez relativa y al dar plena conciencia de la falibilidad de la ciencia, ayudará a formar un espíritu científico crítico, desprovisto de intolerancia y dogmatismo.

La práctica de medicina es un proceso de aprendizaje de toda la vida, sin duda una experiencia agradable. En realidad, no hay ninguna manera de separar la medicina de hoy, de las experiencias de todos los médicos que nos han precedido. Rastrear la evolución de lo que uno hace todos los días y apreciar ese trabajo desde una perspectiva histórica es un regalo para el espíritu. Apreciar nuestro pasado nos permite comprender mejor el presente y prepararnos para el futuro. Como afirmaba Pedro Laín, uno de los más importantes historiadores médicos, la historia

³humaniza al hombre, lo hace culto, estimula su imaginación y lo perfila hacia el futuro (12).

Referencias

1. Hochhauser D. The social construction of a biological process. The Burdens of Disease. Lancet 1999; 353:77.
2. Horton R. A manifesto for reading medicine. Lancet 1997;349: 872-874.
3. Hernández M, Quevedo E. Historia, ciencias sociales y educación médica. Educ Med Salud 1992;26 :35-50
4. Schadewaldt W. Los orígenes de la historiografía entre los griegos. Anthopos 1990;20:3-13.
5. Chaunu P. Prefacio. En: Gadoffre G: Certidumbre e incertidumbre de la historia. Grupo editorial Norma. Bogotá 1997. Página 11-16.
6. Morris K. To know what our medicine means. Western Medicine an Illustrated History. Lancet 1998;352:995
7. Biddiss M. Tomorrow´s doctors and the study of the past. Lancet 1997; 349:874-876
8. Kuhn TS. La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de cultura económica. Tercera reimpresión. Bogotá. 1996. Página 20.
9. Loewy E. Theaching the history of medicine to medical students. J Med Educ 1985; 60 :692-695
10. Savater F. El valor de educar. Páginas 32-38.
11. Martinez L, Rueda R. Planeamiento de una unidad didáctica en Ciencias Sociales: ³El estado y las regiones en Colombia². Docencia Universitaria 2000; 2: 30.
12. Laín P. Historia universal de la medicina.. Introducción. Barcelona. Salvat. . 1975.

Autor: Reinaldo Badillo Abril

Tomado de: [Acta Médica Colombiana, enero/febrero 2003](#)